

Gramsci y la Historia de Italia*

Gustavo Hernández Sánchez
Fedicaria

La obra reseñada de Giaime Pala, profesor de Historia Contemporánea en la Universitat de Girona y especialista en la historia de los partidos comunistas europeos, principalmente el PSUC, muestra el bagaje cultural de su propia trayectoria vital, formado en la Università degli Studi de Cagliari (Italia) y doctorado posteriormente en la Universitat Pompeu Fabra. En efecto, uno de los elementos más importantes a destacar de este trabajo podría ser el esfuerzo de búsqueda de elementos comunes compartidos entre dos compatriotas, Gramsci y él mismo, así como el interés por hacerlo inteligible a quienes participan de una historia diferente, pero que forman parte de una cultura política similar. Interés que a mi parecer atraviesa todas las páginas del libro.

En él, el autor indaga en un aspecto que ha pasado desapercibido, al menos en la difusión de la obra de Antonio Gramsci fuera de Italia, que no es otro que la presentación de su perfil como historiador y no tanto como los más tradicionales de intelectual orgánico, líder político de la parte del socialismo italiano que iniciaba la transición hacia las tesis de los incipientes partidos comunistas tras el triunfo de la revolución soviética en octubre de 1917, o la de filósofo. Todas estas otras visiones de Gramsci son probablemente las que los estudiosos



de su obra han transmitido tradicionalmente de forma mayoritaria, especialmente en la recepción de su obra en España, público al que se dirige el libro.

Para hacer inteligible este propósito se elabora una lectura política de los años veinte en Italia, con Gramsci ya en prisión, lugar dónde escribió sus archiconocidos *Cuadernos de la cárcel*, y en pleno auge del fascismo. Dentro de este contexto, el sardo tenía una obsesión: «averiguar por qué el comunismo italiano había sido vencido por el fascismo de forma tan rápida y con-

*Reseña de: Giaime Pala, *La fuerza y el consenso. Ensayo sobre Gramsci como historiador*, Granada, Comares, 2021, 180 pp..

tundente». Obsesión que pronto se convertiría en una sugestiva hipótesis, rescatada en este trabajo. Para ello, Gramsci elaboró una interesante síntesis interpretativa de la historia italiana desde el *Risorgimento* hasta el ascenso de Benito Mussolini, la cual muchas veces, como pone de manifiesto este trabajo, no ha sido tenida suficientemente en cuenta o bien ha pasado desapercibida porque no constituía un elemento central de los debates que planteaba la progresiva recepción de su obra, al menos aparentemente.

Para Gramsci, la historia de la Italia del siglo XIX había sido liberal, pero no democrática. Y este hecho, similar al de otros países del entorno como pudo ser la difusión del liberalismo en España, facilitó el entendimiento de la dictadura con las élites italianas, incluido el Papado, que aún no había reconocido al nuevo Estado, tras las turbulencias y las amenazas de revolución que se extendieron no sólo sobre la península sino sobre la práctica totalidad del continente europeo. De tal modo que en sus *Cuadernos*, nos dice Pala, «Gramsci llegó a la conclusión de que el fascismo era un producto de la historia italiana», concretamente de las fallas que habían ido agrietando la instauración del liberalismo italiano y su posterior conversión al fascismo.

Es en torno a estas premisas que Pala articula un concienzudo estudio de esta parte de la obra de Gramsci que sin duda es depositario de un gran interés, en primer término, porque desvela, como decimos, un aspecto a veces ignorado en la difusión de su obra fuera de Italia. Esta recepción ha sido fragmentaria no sólo por las penosas condiciones de su redacción, hablo en concreto de los *Cuadernos de la cárcel*, sino también por las diferentes compilaciones, traducciones y otros entresijos editoriales que a menudo han condicionado el conocimiento de la obra del sardo. Asimismo,

en segundo término, el trabajo sirve para analizar y comprender dentro de su contexto histórico de producción la obra de este teórico del marxismo. En efecto, la resignificación de los trabajos de este gigante intelectual que sirvió de base para la renovación del marxismo propuesta desde el ámbito de los estudios culturales y de la nueva izquierda a partir de los años sesenta todavía es motivo de debate en la actualidad. Así, frente a las visiones de un Gramsci que podríamos caricaturizar como posmoderno, siempre hay quien le devuelve a la ortodoxia, advirtiéndonos de la buena sintonía que este mantuvo con el propio Lenin y la lectura que este emprendió en torno a la obra de Marx.

Sea como fuere, conceptos clave de su obra tales como los de hegemonía, cultura popular o grupos subalternos han supuesto desde entonces un enriquecimiento en la caja de herramientas no sólo de los historiadores sino del campo de estudio de las ciencias sociales en su conjunto. Si bien a menudo, bajo este paraguas, se producen exageraciones, reducciones o codificaciones que no viene mal analizar de forma crítica desde la lupa del historiador en su sentido tradicional, tal y como hace el autor en este libro. Nos muestra, desde este punto de vista, la utilidad de la historia para fijar y comprender ideas clave. También para poseer una visión de conjunto, idea de la larga duración braudeliana, de los procesos históricos.

El estudio se divide en seis capítulos en los que se repasa la Italia de la Restauración (1814-1849) y la fase final del *Risorgimento* (1849-1861) (capítulos 1 y 2). Repasa la visión de este proceso histórico según Gramsci, haciendo hincapié en conceptos fundamentales tales como «hegemonía» o «revolución pasiva» (capítulo 3), quizá el punto más original del trabajo, como después veremos. Sigue la Italia liberal (1861-

1914), que define como un dominio sin consenso (capítulo 5) y la final aparición de la política de masas que, tras la Gran Guerra, conduce al triunfo del fascismo (capítulo 6). No siendo necesario destriparlos para invitar a su lectura, que es de lo que se trata, sí que me gustaría destacar el hilo histórico que subyace y que constituye la visión gramsciana de este periodo bajo una cronología, por otro lado, bastante convencional.

Constituye un repaso, en definitiva, a la historia política de la Edad Contemporánea italiana desde el punto de vista de uno de sus autores sin duda más influyentes y con una proyección internacional más preeminente. Vale cuestionar, en cambio, si la idea de que el fascismo es un producto directo del *Risorgimento* no sea probablemente una metáfora demasiado precisa que, a pesar de la agudeza intelectual del sardo, sería conveniente matizar de forma crítica, en confrontación dialéctica con el presente. Las bases sociales, culturales, políticas e ideológicas del fascismo no debieran reducirse a su dimen-

sión italiana, sino que más bien constituyen, tal y como interpretaron otros autores después de Gramsci, pero ayudados sin duda por su propio bagaje conceptual y metodológico, una falla que se asienta en el propio proceso de difusión de la modernidad, y que, por extensión, tampoco debiera ser reducido al campo de estudio de la Historia contemporánea. Me refiero fundamentalmente a las aportaciones de los intelectuales de la denominada Escuela de Frankfurt. En este sentido, el libro queda tal vez demasiado encorsetado en una consideración muy tradicional de la historia. Este campo de estudio, como el oficio mismo de historiador, no es un camino de una dirección única y, precisamente, en el valor de poder debatir con autores como Gramsci más de cien años después de su muerte reside su condición de clásicos. Por todo ello, la valía de la obra es indudable puesto que pone a disposición de los interesados en Gramsci, y en la Historia contemporánea, un aspecto hasta ahora poco trabajado en España.